



**Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología**

Trabajo Integrador Final

Título:

Orientación vocacional: problemáticas vocacionales y su relevancia en la construcción de un proyecto futuro en la actualidad

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Borgo, Estela Noemí

Legajo: B-2645/0

Docente responsable: Lindozzi, Mariela

Año 2020

Agradecimientos

Mi mayor agradecimiento es a mi familia, padre, madre y hermanos quienes han sido mi sostén de manera incondicional durante todos estos años transitados. A mis padres Nelson y Mónica por la posibilidad que me han dado de poder estudiar y transitar

una carrera universitaria, por su apoyo, entendimiento y perseverancia ante mis propios tiempos en el trayecto académico.

A mis hermanos Lucas y Ramiro por brindarme su apoyo y acompañamiento en cada momento.

A mis amigas por haber estado presente en cada instante de alegría y sobre todo en cada dificultad.

A todas aquellas personas que en algún período de mi trayectoria académica me han brindado su ayuda y aportes que me han sido útiles para avanzar. Mi agradecimiento a Carla, docente del espacio *Laboratorio de Escritura y Pensamiento* de la facultad de Psicología por las sugerencias y el acompañamiento. Y quiero agradecer especialmente a Mariela, docente del área en la cual realicé mi Práctica Profesional Supervisada, por haberme dado la posibilidad de participar en distintas actividades y experiencias enriquecedoras durante los últimos años; y por haber sido la docente responsable en mi Trabajo Integrador Final.

Índice

Resumen y palabras claves 1 Introducción 2

Contexto actual: cambio cultural y nuevas subjetividades 4 El sujeto adolescente:
¿adolescencia o adolescencias? 7 La orientación vocacional como estrategia
clínica 10 Problemáticas vocacionales 12

Problemáticas vocacionales preexistentes 13 *Problemáticas vocacionales actuales*
17 Construir hoy un proyecto futuro 20 Relevancia del proceso de orientación
vocacional en la actualidad 23

Conclusiones 26 Referencias bibliográficas 28

1

Resumen

Este ensayo tiene como objetivo reflexionar sobre las distintas problemáticas vocacionales existentes en el contexto actual y la relevancia del proceso de orientación vocacional en la construcción de un proyecto futuro. La temática surge de experiencias y datos obtenidos a partir de la escucha clínica en los procesos de orientación vocacional realizados mediante dispositivos de entrevistas y talleres.

Se parte de la premisa de que, si el contexto actual influye en la construcción del proyecto de vida de las nuevas generaciones adolescentes, el psicólogo orientador, en tanto acompaña al adolescente, está implicado/involucrado en ese contexto y las marcas de época vigentes al momento de realizar su trabajo, no está exento de ello; ya que, esas marcas determinan las nuevas subjetividades y el surgimiento de las problemáticas. Entonces se desarrollan, por un lado, las características del sujeto de la orientación vocacional y sus problemáticas preexistentes y actuales, las cuales se vinculan con los motivos de elección que expresan los adolescentes y jóvenes en estos últimos años; y por otro, el aporte de la orientación vocacional como estrategia clínica en la construcción de un proyecto futuro.

Se concluye que existen distintas posibilidades de construcción de un proyecto futuro, ya sea eligiendo una carrera, o eligiendo una actividad laboral, o a veces ambas. De este modo, un proyecto futuro, no implica solo la cuestión vocacional sino también lo ocupacional u otras actividades. Por ello, el psicólogo orientador no debe desconocer las diferentes realidades de los adolescentes y jóvenes en la actualidad.

Palabras claves: Problemáticas vocacionales, Orientación vocacional, Estrategia

Introducción

El presente trabajo trata sobre las problemáticas vocacionales que atraviesan la elección de los adolescentes en la sociedad actual. Tiene como objetivo reflexionar sobre las distintas problemáticas vocacionales existentes en el contexto actual y la relevancia del proceso de orientación vocacional en la construcción de un proyecto futuro.

Esta temática surge de experiencias y datos obtenidos a partir de la escucha clínica en las Prácticas Profesionales Supervisadas, en las cuales se desarrollaron talleres de Orientación Vocacional, experimentando allí el primer acercamiento al área considerada una de las incumbencias profesionales del psicólogo. Asimismo, se realizaron actividades clínicas de orientación en una pasantía en la cual se llevaron a cabo entrevistas de orientación y re-orientación vocacional junto al equipo de orientadores.

Se considera relevante escribir sobre este tema porque, por un lado, es necesario caracterizar al sujeto adolescente y las problemáticas vocacionales que se presentan en la clínica de la Orientación Vocacional. Por otro lado, porque es importante dar a conocer la relevancia de la Orientación Vocacional al momento de acompañar el trayecto subjetivo y particular de cada sujeto en contexto, siendo una herramienta fundamental en la construcción de un proyecto de vida.

De este modo, analizar las categorías vinculantes a esta temática es de interés en primer lugar, para adolescentes que no pueden definir sobre que trayecto continuar al momento de finalizar la escuela secundaria y que se encuentran condicionados en muchos casos por el contexto en el que habitan. Como también la temática puede ser de interés para los familiares del adolescente. En segundo lugar, es de utilidad para dos áreas profesionales: para los educadores, ya que muchas veces tienen a cargo una función tutorial en cuanto a brindar información sobre el mundo del trabajo e inserción de los adolescentes en la sociedad, iniciando así desde la escuela secundaria la transición hacia un estudio superior o una ocupación. Para los psicólogos/orientadores, ya que los problemas vocacionales implican abrir nuevos y permanentes interrogantes sobre los jóvenes, la Orientación Vocacional y el rol profesional en el proceso de Orientación Vocacional, en cada sociedad y en distintos contextos históricos.

En la actualidad, finalizar la escuela secundaria y comenzar procesos de transición hacia estudios superiores y/o el mercado laboral constituyen para los adolescentes y jóvenes situaciones de gran incertidumbre, ya que como plantea Rascovan (2004) han cambiado las reglas del juego y la velocidad en la que transcurre la vida humana es la antítesis de la regularidad y la estabilidad de la vida social de otras épocas. Terminar la escuela implica además de pensar en un carrera o trabajo, transitar un momento de reacomodación que supone la restructuración de representaciones relacionadas al presente y al futuro teniendo efectos en la constitución subjetiva (Rascovan, 2016).

A causa de los cambios sociales producidos en la última etapa histórica del capitalismo se han generado mutaciones en el área laboral y educativa, ya que la hegemonía del mercado provocó procesos de exclusión social y crecimiento de la pobreza lo cual, ha interpelado y exigido la búsqueda de nuevas formas de pensar y actuar frente a los problemas vocacionales.

Se parte entonces del contexto actual haciendo mención al cambio cultural producido en las últimas décadas como consecuencia del derrumbe de la sociedad salarial propia del ordenamiento de los sistemas capitalistas industriales, y al surgimiento de las nuevas subjetividades producto de la hegemonía del mercado, el avance del consumismo y de las nuevas tecnologías y los procesos de desubjetivación.

Frente a esta cuestión, surgen interrogantes en torno a la complejidad del adolescente en el contexto actual y el papel de la orientación vocacional en la resolución

de las problemáticas vocacionales existentes y la construcción de un proyecto futuro: ¿Qué implica ser adolescente hoy? ¿Se puede hablar de adolescencia o de adolescencias? ¿De qué manera la identidad del adolescente está determinada por el contexto actual? ¿Qué problemáticas vocacionales son las existentes en la actualidad?

3

¿Cuáles son los motivos actuales de elección? Y sobre todo ¿Cuáles son las posibilidades de construcción de un proyecto futuro en la actualidad? La adolescencia se presenta como un momento de constitución subjetiva que se caracteriza por crisis y duelos y una gran incertidumbre frente al futuro en relación a las posibilidades de estudio en cuanto a la diversa oferta educativa vigente o ante la búsqueda laboral en caso de que la opción sea trabajar. A ello se agrega la incertidumbre también de pensar en las posibilidades de empleo profesional una vez finalizada una carrera. Pero lo cierto es que en ese momento de crisis también hay certezas que se presentan como límites ante la posibilidad de elegir y tienen que ver con aquello de algún modo impuesto por mandatos parentales o identificaciones, o por la necesidad de trabajar, a veces naturalizada, como una realidad que obstaculiza la construcción de un proyecto de vida.

El énfasis de este trabajo está puesto en el entrecruzamiento de lo contextual y lo subjetivo, teniendo en cuenta que si el contexto actual influye en la construcción del proyecto de vida de las nuevas generaciones adolescentes, el psicólogo orientador, en tanto acompaña al adolescente, está implicado/involucrado en ese contexto y las marcas de época vigentes al momento de realizar su trabajo, no está exento de ello; ya que, esas marcas determinan las nuevas subjetividades y el surgimiento de las problemáticas.

4

Contexto actual: cambio cultural y nuevas subjetividades

La cultura no es algo externo que impacta en la subjetividad, sino que lo que se denomina subjetividad es lo mismo que encontramos en la cultura, ya que cada uno es siempre sujeto de una cultura particular e inevitablemente sufre los avatares que va sufriendo la cultura. Según Galende (2013) el cambio cultural implica dos cosas:

Un cambio en la temporalidad de la cultura, cuando nos referimos a un cambio de época. Este cambio está vinculado a las coordenadas estructurales que en cada época van marcando sistemas de significación, valoración, criterios éticos y formas de moral. Así es que, siendo la construcción subjetiva siempre 'de época', se trata de una subjetividad entramada en lo social donde el sujeto deviene como una configuración única e irrepetible en el intercambio con el ambiente y el entorno social y cultural donde habita (Rascovan, 2016). Por eso es necesario considerar la articulación en cada historia singular con las marcas de época en este caso: lo cambiante, lo imprevisible, la medianía, la superficialidad, la vertiginosidad y la espectacularidad.

Por otra parte, el cambio puede estar relacionado a una territorialización de la cultura. Los sujetos vivimos dentro de una cultura, pero dentro de esta cultura, hay también culturas locales, lenguajes diferentes, y eso construye también culturas diferentes. Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente, en la medida en que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, clasificar y distinguir. O puede haber distintos estilos de vida determinados por las diferentes clases sociales y posibilidades de existencia, como también por ejemplo distintos grupos de adolescentes con sus determinadas características.

Dentro de la cultura, Freud (1930) habla de malestar introduciendo la idea que el hombre moderno no se siente cómodo, 'a sus anchas', en el ambiente donde vive, la cultura. Este malestar es inherente a la cultura ya que tiene que ver con el malestar

propio de vivir, de la simple existencia, y que no se refiere por ello a una patología o a un problema, sino que simplemente está. A partir de esto, se puede decir que todo tipo de problemáticas tienen su origen desde el inicio de la vida del ser humano en la cultura que habita, y en la medida en que se producen cambios en la cultura van surgiendo nuevos problemas, entre ellos los vocacionales, los cuales constituyen un campo de las problemáticas subjetivas y sociales, propias de la existencia humana.

Por otro lado, teniendo en cuenta que la subjetividad es un producto histórico, no solo en el sentido de que surge de un proceso, que es efecto de tiempos de constitución, sino que es efecto de determinadas variables históricas que varía en las diferentes culturas, y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas histórico políticos, Bleichmar (2007) habla de malestar sobrante dado por el hecho de que la profunda mutación histórica sufrida en las últimas décadas deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, advertir modos de disminución del malestar existente.

Cada generación debe partir de algunas ideas que la generación anterior ofrece, sobre las cuales no solo sostiene sus certezas sino sus interrogantes, ideas que le sirven de base para ser sometidas a prueba y mediante su desconstrucción propiciar ideas nuevas. Pero cuando esto se altera, cuando se niega a las generaciones que suceden, un marco de experiencia como punto de partida sobre el cual la reflexión inaugure variantes, se las deja no solo despojadas de historia sino de soporte desde el cual comenzar a desprenderse de los tiempos anteriores.

Con el nacimiento de las sociedades capitalistas industriales se produjo el surgimiento de nuevas problemáticas sociales y subjetivas vinculadas con la elección y realización del quehacer en la vida, sobre todo con el trabajo y el estudio. La sociedad salarial ha sido el ordenamiento de estos sistemas capitalistas produciendo efectos en la subjetividad y en los recorridos de vida tanto laboral como educativo. Rascovan (2016) plantea que la era neoliberal constituye el punto máximo de realización del capitalismo en

5

su afán de transformar todo en mercancía, es decir, allí todo se compra, todo se vende, todo tiene un precio.

La constitución subjetiva de la modernidad siguió un modelo identitario (fija, estable, autónoma, privada, independiente y ahistórica), pero hoy aparece una nueva cartografía que pretende visibilizar las relaciones sociales y simbólicas y la producción cultural, para que luego sean utilizadas en la mercantilización de la vida cotidiana. Entonces como plantea Rascovan (2016) si la lógica identitaria anteriormente fue funcional en la distribución de los sujetos en el campo social, educativo, y productivo, en la actualidad lo es para sostener y reproducir la lógica del mercado.

En la cultura actual cabe resaltar tres cuestiones en relación a la constitución subjetiva:

En primer lugar, si la producción de subjetividad es un componente fuerte de la socialización, es porque esta ha sido regulada, a lo largo de la historia de la humanidad, por los centros de poder (mercado, medios de comunicación, redes sociales, familia, escuela, estado, iglesia) que define el tipo de individuo necesario para conservar al sistema y conservarse a sí mismo. Además de los agentes subjetivantes tradicionales como lo eran la familia, la escuela, hoy hay otros agentes que tienen funciones tan primarias como las familiares, y además de los amigos y los pares en la adolescencia; surge la función de los medios de comunicación, como nuevas formas de invención de la subjetividad. Como bien plantea Firpo (2013) para los adolescentes los medios forman parte de la realidad misma.

En segundo lugar, la cuestión social se estructura en torno al derrumbe de la condición salarial y los cambios en la subjetividad en cuanto a la destitución del ciudadano por la figura del consumidor (Rascovan, 2005). Surge la idea de hombre light,

ciudadano del mundo consumista y global. Se trata de un sujeto bien informado, pero con escasa cultura a quien le interesa todo, pero superficialmente; es un hombre con falta de compromiso, un ser humano convertido en objeto, interesado en el bienestar y el consumo, que centra su atención en sí mismo, le importa su propio cuerpo, su imagen. Como plantea Rojas (2003) el sujeto actual busca el éxito, el triunfo y el dinero, se deja guiar por el placer y la búsqueda de bienestar, que vive en el comprar, gastar, poseer, como una necesidad. Se trata de una sociedad basada en el consumo capitalista, centrada en la inmediatez, lo rápido, lo fácil, donde no se habla de ciudadanos sino de consumidores.

En la contemporaneidad existen nuevos modos de construcción de subjetividad y también a nuevos modos de resolución de conflictos. El cambio de la figura del ciudadano por la del consumidor y la función de los medios de comunicación conjuntamente con el avance de las nuevas tecnologías, ejercen su efecto en la subjetividad produciendo nuevas subjetividades y a consecuencia nuevos modos de elección y/o nuevas problemáticas vocacionales.

Una tercera cuestión, y quizás la más importante, es que en la Argentina actual los procesos severos de desconstrucción de la subjetividad efecto de la desocupación, la marginalidad y la cosificación a las cuales ha llevado la depredación económica son indudablemente necesarios de explorar y de ser puestos en el centro de las preocupaciones cotidianas. Como expone Bleichmar (2007) cambios de subjetividad, procesos de des-subjetivación y re-subjetivación, subjetividad en riesgo, desconstrucción de la subjetividad, son enunciados frecuentes. Ante esto, los problemas vocacionales asociados con el quehacer, están atravesados por la incertidumbre en relación al futuro, la fragmentación y la marginación social, la desocupación y la precarización laboral, la desesperanza y la desesperación, la desigualdad, la vulnerabilidad, la exclusión, y la desafiliación (Rascovan, 2004).

La adolescencia se presenta como uno de los momentos de la vida de mayor vulnerabilidad, por las crisis, los duelos, y los cambios que los adolescentes atraviesan, ya que es un momento de constitución subjetiva, de construcción de la propia identidad y de un proyecto de vida.

6

En la actualidad, por un lado, muchos adolescentes transitan ese momento entre el deseo de una libre elección y una decisión sujeta a los apremios de la sociedad capitalista que impone la necesidad de una ganancia económica. Por otro lado, algunos adolescentes incluso no pueden pensar en un proyecto vocacional sino más bien en un proyecto que les permita la inclusión social.

7

El sujeto adolescente: ¿adolescencia o adolescencias?

El sujeto que demanda procesos de orientación vocacional (en adelante O.V.) con mayor frecuencia, es el sujeto adolescente.

Rascovan (2016) habla de sujeto haciendo referencia al participante de una experiencia cuyo objetivo es la elaboración de proyectos futuros y la construcción de una decisión sobre un hacer. Generalmente se trata de alumnos que se encuentran cursando cuarto o quinto año en distintas escuelas secundarias.

La palabra adolescente proviene del latín *adolescere* y significa ir creciendo, desarrollarse hacia la madurez, hacerse adulto. Cada sociedad, cada cultura, va construyendo su adolescencia en cada momento histórico (Rascovan, 2011). Hay adolescencias que se anticipan, otras que se postergan, y así la edad marcada por el calendario queda reemplazada por el tiempo psíquico.

Por un lado, cronológicamente se sabe que la adolescencia es el período de vida comprendido entre la infancia y la adultez, comienza aproximadamente a los 12 años cuando hacen su aparición las características sexuales secundarias, y termina cuando el crecimiento acaba y aparece la madurez emocional a los 21 años.

Por otro, psíquicamente se considera la adolescencia como momento de constitución subjetiva, no se refiere a un momento cronológico, sino a una instancia fundamental en la constitución subjetiva que se da a través de un proceso de reedición. La adolescencia se presenta como masa de acontecimientos y como un momento de definición, en el que hay un trabajo de ligazón libidinal, que implica religar, desligar, y volver a ligar de manera distinta lo que ya estaba constituido (Firpo, 2013).

Freud no hizo de la adolescencia una categoría, como si lo hizo con la infancia, para él la adolescencia consiste en una metamorfosis de aquello que provenía de la infancia, siendo un momento de resignificación de las identificaciones, momento de mutación puberal y social al mismo tiempo.

Entrar en el mundo de los adultos significa para el adolescente la pérdida definitiva de la niñez; que es un momento crítico en la vida del hombre, y constituye la etapa decisiva. Aberastury y Knobel (1971) sostienen que el adolescente debe asumir tres duelos o pérdidas en relación con el que ha sido su mundo interior:

1. El duelo por el cuerpo infantil significa que el adolescente tiene que aceptar su nuevo cuerpo, que ha cambiado rápidamente, y que ya no es el mismo cuerpo con esas características infantiles, sino que es ahora el cuerpo de un hombre o una mujer; debe aceptar la pérdida de su cuerpo de niño.

2. El duelo por la identidad y rol infantil, significa la pérdida de su condición de niño, debe superar su etapa infantil, en la cual ha vivido cómodamente, con las necesidades básicas aseguradas, debe renunciar a esa etapa que le daba seguridad, y comenzar a ser independiente. El rol de niño, lugar que se ocupaba en la niñez, en la adolescencia debe reestructurarse.

El sujeto se constituye en el acto decisivo, siendo este un momento de ruptura, transición que implica una pérdida de la infancia y arrojarse al mundo adulto que no es sin angustia. El adolescente constituye una identidad ocupacional en la elección de una carrera y/o empleo como parte de una identidad personal lograda a partir de decisiones autónomas.

3. El duelo por los padres de la infancia quiere decir que el adolescente deberá aceptar que la imagen que tenían de sus padres como figuras idealizadas en la infancia ya no es la misma, deberá aceptarlos como personas reales, con defectos y virtudes. Este duelo se da desde el adolescente hacia sus padres, pero también desde los padres hacia su hijo, lo que puede ser más notable o producirse abruptamente cuando el adolescente elige una carrera que incluye irse a vivir a otra ciudad donde se producen también otras pérdidas a nivel subjetivo.

Según Bohoslavsky (1998), en la medida en que elige, se dejan objetos y formas de ser, por eso la elección de una carrera supone siempre elaborar duelos. Duelos por objetos que deja, que pierde, como elegir una carrera y desechar otras. También plantea

8

Muller (2005), que los duelos representan dolores evolutivos por pérdidas y cambios que la persona padece y atraviesa. En el caso de los adolescentes hay un duelo por la etapa que termina, por lo que no se elige, y también por lo que se elige, ya que elegir una carrera implica a veces mucho más que eso. Haciendo referencia con esto último a cambios que surgen como consecuencia de una elección vocacional, muchas veces implica un cambio de lugar de residencia, alejamiento de los afectos, cambios en la rutina en cuanto a la vida cotidiana; y por supuesto en lo académico, cambios a nivel de contenidos, etc.

Además de los cambios biológicos y psicológicos, la adolescencia se encuentra

sometida a cambios sociales y culturales. Como consecuencia del cambio cultural y producto de las nuevas subjetividades, la adolescencia en la actualidad es idealizada principalmente por la identidad construida a través del discurso mediático; el cual indica que todos quieren ser adolescentes. La sociedad se fue adolescentizando al compás de la frivolidad, la belleza corporal y la juventud eterna, la informalidad, la inmediatez, el vértigo, la liviandad, la despreocupación y las relaciones efímeras.

En este contexto cultural, la adolescencia supone una representación imaginaria consistente en creer que dispone lo más atractivo de la adultez, en tanto desarrollo físico sexual, y lo mejor de la infancia, en cuanto a la ausencia de responsabilidades (Rascovan, 2011). Se trata de un aplanamiento generacional a partir de la simetría, la igualdad, e indiferenciación entre adolescentes y adultos, ya que el mercado de consumo apunta a los adolescentes y los adultos tienden a imitarlos (Firpo, 2013).

Es decir, en el mundo del consumo se ha creado un modelo de adolescencia positivo que impregna a la vida adulta con el sueño de la eterna adolescencia, y esta no refiere ya solo a un estado, una condición social o a una etapa de la vida, sino que es hoy un producto asociado a rasgos apreciados socialmente sobre todo por la estética dominante que multiplica la variedad de mercancías que impactan sobre los discursos sociales que la eluden y la identifican (Margulis, 2008). La imagen social ha cambiado y pareciera que hoy todos quieren ser adolescentes más allá de la edad que tengan.

Pero en realidad, la adolescencia es un momento de profundos cambios para una persona, momento de contradicciones, confuso, ambivalente, doloroso, conflictivo, caracterizado por fricciones en el medio familiar y social, momento en que surgen interrogantes como: ¿Sigo estudiando? ¿Trabajo? ¿Puedo hacer ambas cosas? ¿Qué es lo que realmente quiero hacer? Frente a esto hay adolescentes que saben lo que quieren, otros que tienen dudas respecto a continuar estudiando, aquellos que tienen miedo por optar por una sola opción sin saber si será la 'correcta', otros que sienten inseguridad respecto a poder superar los obstáculos que se les presente, y quienes no saben que quieren hacer de sus vidas y están desorientados o con ausencia de metas y proyectos.

Actualmente también están aquellos jóvenes que luego de terminar la escuela secundaria no tienen posibilidades de realizarse una pregunta por un nuevo trayecto de vida, adolescentes que tal vez quisieran estudiar y no pueden ya que están bajo la línea de pobreza. En otros casos sienten desconcierto sobre si elegir una carrera o hacer una búsqueda laboral, por ejemplo. Caben entonces los siguientes cuestionamientos: ¿existe la posibilidad de que puedan preguntarse qué quieren para su vida? ¿Consideran las opciones de estudiar y/o de trabajar? ¿Qué sucede con aquel adolescente que no puede elegir lo que quiere hacer? ¿Existe la naturalización de los trayectos de vida por seguir?

De esta manera, en la adolescencia se presenta en primer lugar, una situación de incertidumbre frente al futuro, en el caso de adolescentes que están terminando sus estudios secundarios y se encuentran con la difícil tarea de tomar una decisión precipitada, teniendo en ello, un gran peso la posibilidad de equivocarse, de fracasar (Diaz-Hillert, 1998); en segundo lugar, muchos adolescentes que tienen como única certeza la necesidad de trabajar y ayudar a sus familias; y en tercer lugar, otros adolescentes que tienen naturalizado el empleo o situaciones precarias luego de culminar sus estudios secundarios.

Frente a los cambios sociales y culturales cada uno de los adolescentes transitan una etapa de límites difusos, en la que están constituyendo su subjetividad, en la que

9

están probando quien ser, ensayando cómo procurarse un lugar desde el cual pararse para afrontar el mundo. Por eso no es posible pensar en una adolescencia sino en múltiples y diversas adolescencias consideradas como nuevos modos de constitución de la subjetividad.

La existencia de la adolescencia es indudable, pero existen diferencias como

consecuencia de factores culturales, sociales y económicos (Rascovan, 2011). Estas diferencias impiden hablar de la adolescencia en términos generales, o de una adolescencia en la que se agrupe la totalidad de las personas de determinada edad. En efecto, se puede decir que no hay adolescencia, sino adolescentes, distintas adolescencias, con todos los aspectos comunes que se puedan encontrar, pero también con todas sus particularidades y diferencias, son sujetos que viven sus vidas sometidos a ciertas lógicas de poder y significación.

Entonces, las adolescencias varían en cada comunidad, en cada momento histórico, pero sobre todo y particularmente en cada sujeto.

10

La orientación vocacional como estrategia clínica

La O.V. refiere a un campo de prácticas que incluye ciertas demandas sociales y singulares en relación a la ayuda o guía en las elecciones de actividades ocupacionales o de estudios. Es una práctica no unificada ni homogénea que intenta dar respuesta a las inquietudes, confusiones y vacilaciones en el momento de la elección vocacional para decidir la inserción en una carrera o en un oficio (Canessa, 2002).

Es decir, mientras lo vocacional se define como un campo de problemáticas vinculado a los sujetos, los procesos de elección y despliegue de trayectorias en relación al hacer; la O.V. es la intervención tendiente a facilitar la elección de objetos vocacionales, a través de proyectos basados en el trabajo y/o en el estudio produciendo así inclusión social.

Para Rascovan (2016) la O.V. es la intervención tendiente a acompañar a los sujetos durante el proceso y acto de elegir. Generalmente la mayor especificidad se da en el momento en que se le exige al sujeto una toma de decisión sobre su hacer futuro en el área del estudio o del trabajo, cuando termina un trayecto educativo, cuando comienza uno nuevo, cuando busca trabajo, cuando quiere volver a repensar sobre su vida. Esto último se presenta en la clínica en los procesos de entrevistas de re-orientación vocacional, pero lo cierto es que como plantea Ferrari (2009) y ya se planteó anteriormente, corresponde a un proceso demandado sobre todo en un determinado momento de la vida del sujeto: su adolescencia.

En Argentina no se podría hablar de la clínica en O.V. sin mencionar a Rodolfo Bohoslavsky, quien con su libro *Orientación Vocacional. La estrategia clínica (1971)*, hizo referencia a cómo concibió la O.V. en un contexto histórico particular, confrontando con la rigidez y cientificidad de la estrategia psicotécnica. Sin embargo, la matriz rupturista que inspiró su obra fue cediendo frente a cierta estrategia clínica que, inspirada por el psicoanálisis dogmático y mecanicista, terminó por convertirse en una nueva versión adaptativa del 'deber hacer' (Rascovan, 2016).

Rascovan y Del Compare (1999) señalan que recién en los años 90 surge la necesidad de ampliar la mirada hacia los procesos sociales, políticos, económicos y culturales con el desafío de ofrecer nuevas respuestas a las demandas de jóvenes y adultos que buscaban su lugar en el mundo. Así fue que con la Ley Federal de Educación en 1993 se instala entre los derechos de los educados el de 'recibir O.V., académica y profesional-ocupacional que posibilite su inserción en el mundo laboral o la prosecución de sus estudios'; lo cual no siempre fue implementado y actualmente se sigue solicitando incluir a la O.V. como una política pública indispensable.

Para Bohoslavsky (1998) la O.V. refiere a las tareas que realizan los psicólogos especializados cuyos destinatarios son aquellas personas que enfrentan en determinado momento de su vida la posibilidad y la necesidad de ejecutar una decisión. Es decir, hace referencia no solo a adolescentes, sino también a jóvenes o adultos en búsqueda de un proyecto futuro.

Para este autor, el trabajo en O.V. puede ser de dos tipos:

Por un lado, una modalidad actuarial, donde el test es el instrumento fundamental para conocer las aptitudes e intereses del consultante, y una vez conocidas este puede encontrar entre las oportunidades existentes, aquellas que más se ajusten a las posibilidades y gustos del mundo profesional.

Mediante los test psicométricos y proyectivos se proporciona información que permite completar el conocimiento del sujeto, su mundo psíquico, ayudando a efectuar predicciones tentativas sobre su evolución vocacional. Es decir, son recursos auxiliares útiles y su validez depende de la buena formación clínica de quien los aplica para interpretarlos e instrumentar su devolución operativa al sujeto.

Por otro lado, la modalidad clínica, donde la O.V. se despliega como estrategia clínica, la cual alude al conjunto de operaciones mediante las cuales el psicólogo tiene acceso a la comprensión del otro, y por medio de la misma el adolescente puede llegar a reconocer la situación que enfrenta y a comprenderla, logrando una elección personal.

11

La psicología clínica se caracteriza por una estrategia de abordaje del objeto de estudio, el sujeto que elige; hablar de estrategia implica focalizar en un tipo de 'mirada', de operación sobre ese sujeto hacedor y protagonista de su propia historia ya no como un objeto de medición. Bohoslavsky (1998) describe que, en esta modalidad, los test tienen un rol instrumental en el trabajo clínico, y si bien en el campo de la O.V. pueden cumplir una función valiosa nunca pueden reemplazar la función del psicólogo, solo aportan datos sobre aspectos de la personalidad de los sujetos. Es decir, le sirven al psicólogo, pero no a quien consulta. En este sentido, los test pueden ser utilizados en esta modalidad cuando no circula la palabra como un modo de habilitar una apertura, como una herramienta más.

Dentro de esta modalidad clínica hay dos dispositivos de trabajo para realizar el proceso de O.V.: entrevistas y talleres. Si bien la dinámica requiere de un acercamiento diferente, el proceso en sí mismo no es distinto en cuanto a objetivos, técnicas, recursos, etc. Ambos dispositivos constituyen espacios de reflexión para que adolescentes y jóvenes puedan pensar y construir un proyecto de vida en base al deseo.

La entrevista individual es el principal instrumento o técnica para colaborar en la resolución de problemas vocacionales. En O.V., la entrevista es entendida como un 'pensar con' el adolescente y no como un 'pensar por' o un 'pensar sobre' él.

En cuanto a los talleres grupales, todo taller es un dispositivo de intervención especialmente apto para el abordaje de múltiples temáticas, en escenarios diversos y con poblaciones variadas (Mosca de Mori- Santiviago, 2013). Es un dispositivo en el que se privilegia la vivencia, la experiencia y la producción, en el cual se parte del conocimiento previo, de las dudas y expectativas propias de cada integrante y donde el saber circula entre los mismos sin estar limitado por jerarquías. Lo central es la experiencia reflexiva el intercambio de ideas, la aproximación a la realidad y la producción de un nuevo acercamiento consigo mismo y el contexto, lo que trae implícitos cambios.

Entonces el taller tiene como supuesto esencial, la participación activa de sus integrantes, donde cada uno es protagonista del proceso y aporta a la construcción del grupo y su tarea.

Muller (2005) plantea que un grupo es un conjunto de personas que comparten normas, presentan relaciones estructurales (roles) y dinámicas (conflictos, interacciones) con el fin de lograr objetivos comunes. El grupo operativo en O.V. se puede realizar en ámbitos institucionales: escuelas, centros de orientación y de salud mental, etc.

Los grupos operativos implican una mutua representación interna, un interjuego de roles, constantes espacio-temporales y el compartir una tarea explícita (orientarse vocacionalmente) e implícita aprender a pensar, a resolver su problemática, elaborando las ansiedades y resistencias ante la tarea explícita.

En el trabajo con grupos no se habla de entrevistador sino de coordinador, el cual

es un co-pensador que ayuda al grupo a cumplir con la tarea, sus intervenciones no son directivas (no aconseja), plantea el encuadre recibiendo las expectativas de los miembros, esclarece los malentendidos, señala, interpreta, propone consignas y proporciona información.

Mediante los dispositivos utilizados en los procesos de O.V., como estrategia clínica, se pueden observar algunas problemáticas vocacionales preexistentes a lo largo de las últimas décadas y problemáticas actuales en la construcción de un proyecto de vida.

12

Problemáticas vocacionales

Para hablar de proyecto futuro es necesario establecer cuáles son las problemáticas vocacionales en las adolescencias actuales, es decir del sujeto o de los sujetos de la O.V., y para ello definir algunos conceptos claves como vocación, lo vocacional y problemáticas vocacionales, manifestando la relación y diferencia entre estos términos.

El término vocación etimológicamente proviene del latín *vocatio* y corresponde a la acción de llamar, a la idea de llamado divino; inspiración que destina la providencia para un papel determinado, es decir, que inclina al ser humano a ser o a actuar de una forma y no de otra (Diaz-Hillert, 1998). En el ámbito religioso la vocación sacerdotal continúa hasta el día de hoy basada en este concepto de la vocación como mito de las sagradas escrituras; y se puede decir a partir de este 'llamado divino' que la vocación se refiere a una aptitud o disposición especial para una profesión o carrera.

Para Rascovan (2005) la idea de vocación tiene dos antecedentes: el primero, continua con la conceptualización anterior, parte desde el discurso bíblico donde la vocación tiene que ver con un acto de revelación, de darse cuenta la misión que Dios ha dado a cada ser humano en su lugar en la tierra; es decir, de encontrar aquello para lo que se ha sido llamado. En cambio, en el segundo se puede hablar de vocación como construcción, como aquello que se va dando a lo largo de la vida; ya no se trata de un acto de revelar para qué uno es llamado, sino de un acto de construcción de algo que en algún momento se encuentra, algo que se mantiene pero que también cambia. Él plantea que la vocación es un constructo ya que tiene que ver con la metáfora del horizonte: se camina hasta encontrarlo, pero en realidad está y no está lo que se busca encontrar; se trata de una construcción que cada uno va haciendo a lo largo de la vida.

Bohoslavsky (1998), introduce el concepto de vocación como encrucijada, como el cruce de caminos convergentes, como una emboscada o acechanza. Vocación es la multiplicidad de significaciones enlazadas a vicisitudes de la constitución subjetiva. La encrucijada reconoce interpretaciones, mandatos y regulaciones político culturales de una época dada y las vicisitudes de cada historia singular.

Desde la modalidad clínica Bohoslavsky (1998) sitúa que la vocación no es algo innato sino más bien es algo adquirido. Como también Muller (2005), plantea que la vocación se va construyendo tanto subjetiva como históricamente en interacción con otros, según las oportunidades familiares y las disposiciones personales.

Es decir que la vocación no nace, sino que se hace, lo que implica que también a lo largo de la vida se manifiesten cambios en relación a los propios intereses como se puede apreciar en entrevistas de re-orientación vocacional, en las cuales consultantes vuelven a cuestionarse sobre qué quieren hacer y qué quieren ser. Se trata de un proceso subjetivo de construcción, desconstrucción y reconstrucción a lo largo de la vida, como algo que se mantiene pero que también cambia (Rascovan, 2004).

Es necesario diferenciar que mientras la vocación refiere a un objeto elegido, lo vocacional es un campo y no un objeto; es un campo por lo complejo, porque es multidisciplinario, ya que su existencia implica un entrecruzamiento de distintas variables

intervinientes: sociales, políticas, económicas, culturales, psicológicas (Rascovan, 2005). Se puede definir lo vocacional como campo de problemáticas del ser humano y la elección/realización de un hacer; un campo vocacional es la expresión que da cuenta del amplio conjunto de actividades que el sujeto realiza o puede realizar a lo largo de su vida: trabajar, estudiar, etc.

En el campo vocacional se podrían distinguir: el sujeto que elige, los objetos a elegir, y el contexto en el que dicha relación se produce. Para analizar la complejidad de este campo es necesario según Rascovan (2013) diferenciar las dimensiones que lo constituyen recurriendo a saberes específicos de las diversas disciplinas y es preciso adoptar un pensamiento y acción plural desde el paradigma de la complejidad. Este campo de problemáticas está conformado por dos dimensiones:

13

La dimensión social de las problemáticas vocacionales supone entender la elección y realización de un hacer es decir una ocupación, que surge como efecto de un escenario social, económico, político, cultural determinado. Así el contexto es determinante de las configuraciones que adquiere el trabajo, el aparato productivo y el sistema educativo en cada sociedad y en cada momento histórico.

La dimensión subjetiva refiere a lo vocacional como un fenómeno vinculado directamente con la dialéctica del deseo. La búsqueda de objetos vocacionales (proyectos, trabajos y/o estudios) es incesante y también contingente, ya que no hay un objeto necesario para un sujeto, sino que el proceso de búsqueda de objetos que satisfagan el deseo es interminable y concierne a la propia constitución subjetiva singular.

Respecto a esta segunda dimensión Rascovan (2005) propone lo vocacional asociado a un hacer, pero a un hacer desde el deseo; e indica que el deseo se traduce subjetivamente como búsqueda y proyecto. El deseo surge del sentimiento de que algo falta e impulsa a la búsqueda de aquello que lo satisfaga. Teniendo en cuenta que la vocación es una construcción esta búsqueda se puede decir que es permanente.

En la medida en que se producen cambios culturales van surgiendo nuevos problemas, entre ellos los vocacionales, los cuales constituyen un campo de las problemáticas subjetivas y sociales, propias de la existencia humana. Lo vocacional reúne entonces, a los problemas relacionados con la elección y la realización de un hacer, ya sean el estudio y/o el trabajo; y estos son problemas a los que se denominan como vocacionales.

Las problemáticas vocacionales existentes en la sociedad surgen en distintos contextos sociales, económicos, políticos y culturales. Según Rascovan (2016) son resultado de una compleja trama en la que se conjugan variables sociales y subjetivas implicadas en la elección de un hacer, en relación a todos los procesos de construcción de recorridos vitales relacionados con las distintas actividades que los sujetos realizan en su trayectoria vital, en especial las laborales y académicas; que en las sociedades actuales son las que producen anclaje social ya que otorgan una posición simbólica y reconocimiento por parte de los otros. Algunas problemáticas de décadas anteriores continúan siendo vigentes en la actualidad, otras dejaron de serlo, pero surgen problemáticas nuevas.

Problemáticas vocacionales preexistentes

A partir del trabajo realizado en los procesos de O.V. mediante talleres y entrevistas, y de los datos obtenidos de participantes y entrevistados, se puede decir que las problemáticas que persisten en la escucha clínica de la O.V. en el contexto actual hacen referencia a elecciones en base a identificaciones y/o mandatos parentales, a las demandas profesionales del mercado, el consumismo y las nuevas tecnologías, o bien posibilidades y conveniencias laborales. Elecciones que no siempre reflejan los intereses

o deseos de los adolescentes.

Antes de continuar cabe aclarar que se toman frases textuales obtenidas del trabajo con adolescentes y jóvenes para desarrollar las cuestiones nombradas anteriormente, donde se cita como 'participantes' a quienes asistieron a talleres de O.V. y como 'entrevistados' a quienes solicitaron entrevistas de orientación y reorientación vocacional.

Como se dijo, muchas veces la decisión está condicionada por identificaciones o por mandatos parentales. En la adolescencia el tiempo lógico propio del inconsciente da lugar a cambios a nivel subjetivo, es un tiempo de reestructuración del psiquismo donde se produce un desligazón de las figuras parentales y surgen nuevos objetos con lo que el sujeto se enfrenta produciendo otros lazos identificatorios. Esto es posible por medio del pasaje de lo endogámico a lo exogámico, pero siendo, generalmente, la familia el soporte y escenario de las identificaciones de la infancia que dejan huellas para épocas posteriores.

La constitución de la identidad está sujeta a un proceso identificatorio; en cuanto a ello Freud (1985) plantea que una identificación es la más temprana manifestación de un

14

enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo. La identificación participa en la conformación del yo y contribuye a producir lo que se denomina su carácter. Es decir, una identificación aspira a conformar el yo propio análogamente al otro tomado como modelo, así la personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones.

El concepto de identificación permite pensar en las probables identificaciones que los participantes en talleres han manifestado explícitamente:

Participante N.º 1: "*Quiero ser Kinesiólogo porque tengo dos tíos que los son y me gusta lo que me cuentan*". Plantea comentarios con admiración e interés sobre lo que sabe al respecto del trabajo realizado por sus tíos.

Participante N.º 2: "*Quisiera ser abogado como mi papa*". En sus dichos presenta una idealización de la profesión y dice tener rasgos útiles en el perfil de un abogado.

Participante N.º 3: "*Ve a mis primas que son maestras y me gustaría ser docente también al igual que ellas*". Expresa curiosidad y pasión por lo conocido sobre el trabajo realizado por sus familiares, en especial en relación al trabajo con niños. Si bien no se puede afirmar, se considera que puede tratarse de una identificación con alguien del entorno en cada caso. Lo que presentan claramente como plantea Bohoslasvky (1998) es que las carreras están ligadas a personas, es decir, no son descontextualizadas de ellas. Es decir que, en las problemáticas vocacionales debe tenerse en cuenta la percepción valorativa que tiene el grupo familiar acerca de las ocupaciones y la problemática vocacional propia del grupo familiar; ya que, el grupo familiar constituye el grupo de pertenencia y de referencia fundamental, y es por eso que los valores de ese grupo representan anclajes significativos en el trabajo de orientación de los adolescentes, tanto si la familia influye positivamente como si lo hace en forma negativa.

Esto también sucede en cuanto al grupo de pares, aunque en ese caso nunca es tomado de manera negativa ya que la pertenencia al grupo de pares es algo adquirido y es más interactivo, como puede observarse en talleres de O.V.

Así es, que la familia o allegados del adolescente pueden influir en el momento de elegir una carrera/ocupación, a veces no acompaña y resulta un obstáculo, otras veces acompaña demasiado impidiendo una decisión autónoma ya que le transmiten sus propias representaciones sociales por medio de mandatos:

Participante N.º 3: "*Quiero ser maestra, pero mi papá dice que las maestras no hacen nada*". La misma participante por un lado se identifica con sus primas maestras y por otro tiene el mandato de su padre que descalifica de algún modo esa profesión.

Entrevistada N.º 1: "*Te veo en Recursos Humanos*". Se trata del dicho de un profesor a quien ella admira mucho y que la enmarcó hacia esa carrera de la cual le

faltan pocas materias para recibirse, pero se replanteó sobre lo que realmente quiere para su vida solicitando un proceso de re-orientación.

Entrevistada N.º 2: *“Tenes que tener mucho bocho para poder estudiar Medicina”*. Su padre le impuso que ella no tendría capacidad para estudiar esa carrera. Los mandatos parentales son todo aquello que permanece disimulado, de alguna manera oculto, encubierto, que refiere a ‘lo no dicho’ por ningún sujeto pero que son representaciones compartidas por los miembros de una familia. Estos mandatos parentales suelen presentarse con un matiz de rigidez, como algo impuesto, lo cual dificulta la posibilidad de elección del adolescente. Algunas veces, estos mandatos se presentan con flexibilidad y permiten que surja algo de lo propio de cada sujeto; pero lo cierto es que por medio de los mandatos los padres u otros familiares, influyen en las elecciones de sus hijos y la elección se realiza en algunos casos, en relación directa a parecerse, y en otros a diferenciarse de ellos.

En algunos casos, la necesidad de diferenciación que presentan los adolescentes con respecto a sus padres o familiares, no solo refiere a formarse en una profesión distinta a la de los mismos, sino a hacer algo diferente de lo que hicieron sus padres. Es decir, en muchos casos el estudio de una carrera está vinculado a la representación social de la posibilidad de progreso, de prestigio y éxito. Entonces si los padres no

15

podieron estudiar el hijo ‘debe’ hacerlo y en este caso la elección, aunque implique diferenciarse de los padres también está condicionada por ellos, por un mandato:

Participante N.º 4: *“Tengo un hermano, pero no estudió, solo trabaja, incluso mis padres no estudiaron, pero quieres que estudie y yo también quiero estudiar”*. Se percibe, por un lado, que hay una necesidad de diferenciarse de la familia, de querer hacer algo distinto a lo que su familia hizo; pero por otro, que la idea de estudiar es también impuesta.

En el trabajo con adolescentes surge la necesidad de diferenciarse también en relación a las frustraciones vocacionales de sus padres o de proyectar un hacer con una actitud distinta a la del familiar de quien busca diferenciarse:

Entrevistado N.º 3: *“Mis padres están trabajando en cosas que no habían elegido, no me gustaría que me pase eso”*.

Entrevistada N.º 4: *“No quiero ser como mi papá que vive preocupado por el trabajo”*.

Entrevistada N.º 5: *“El miedo es a fracasar, como soy parecida a mi papá tengo miedo que me pase lo mismo, esto de que él no pudo o supo capitalizar lo que era su potencial”*. Haciendo mención a que su padre empezó a estudiar y no pudo continuar por circunstancias de la vida.

También en relación a las carreras, es decir, a los distintos objetos vocacionales, emergen comentarios que se transforman a veces en mandatos:

Participante N.º 4: *“Me dijeron que la carrera es muy difícil y larga”*. Para él esto determina que no podría llevar adelante el cursado de la misma.

Participante N.º 5: *“Me dijeron que es una carrera no bien remunerada y que me voy a encontrar con gente vulnerable con la cual me resulta difícil trabajar, tengo amigas que trabajan en eso”*. Expresa que el único conocimiento sobre esta carrera, de su interés, parte de lo que le han contado personas que se dedican a tal profesión.

Participante N.º 6: *“Hay que hacer carrera para llegar lejos”*. Exponiendo la aparente obligación de seguir especializándose y la sensación de que nunca nada es suficiente.

Además de las identificaciones y/o mandatos parentales se debe considerar que la problemática existencial en relación al qué hacer en la vida se ha constituido en una problemática social a partir del surgimiento de los Estados modernos. A principios del siglo XX con el liberalismo se prestigia el surgimiento de profesiones consideradas hoy como ‘tradicionales’: abogacía, medicina, psicología, etc. Luego con el desarrollismo

empiezan a predominar profesiones como ingenieros y contadores por el modelo de acumulación e industrialización por sustitución de importaciones. Mientras que en el neoliberalismo con la consolidación de las relaciones sociales del mercado y su concentración de la riqueza deslumbro un cambio de profesiones que se ajusta a la exigencia misma del mercado.

Es decir, el surgimiento de las sociedades capitalistas industriales produjo el nacimiento de nuevas problemáticas sociales y subjetivas relacionadas con la elección y realización de qué hacer en la vida, en especial con el trabajo y el estudio. Rascovan (2016) plantea que la sociedad salarial fue el ordenamiento clásico de los sistemas capitalistas que ha producido efectos sobre la subjetividad y los trayectos de vida referidos a lo laboral y al estudio; como también fue la base sobre la cual se configuró la matriz teórica y práctica de la O.V. Pero el derrumbe de la sociedad salarial género que la linealidad, progresividad y continuidad, como características de la vida se modifiquen, y que las identidades vocacionales entren en crisis dando lugar a trayectorias de vida transicionales, cuyos recorridos están relacionados con la discontinuidad y afín a los formatos del sistema capitalista.

Se ha producido un agotamiento del papel del Estado como ordenador social y una sustitución del mismo por el mercado, siendo este una configuración que pone al descubierto constantemente las demandas profesionales. Ante las demandas surgen carreras nuevas:

16

Entrevistado N.º 6: *“Quiero ser analista en sistemas porque hoy en día se realiza todo por medio de una computadora y es interesante crear programas nuevos”*. Esto refiere a nuevas modalidades del contexto laboral y social.

Entrevistado N.º 7: *“Me interesa la carrera de mecatrónica porque permite crear robots y generar avances tecnológicos en nuestro país”*

Entrevistada N.º 8: *“Quiero estudiar Marketing porque hoy en día se utiliza para todo”*.

Se puede inferir, que los intereses y/o elecciones de los entrevistados están relacionados a salidas laborales que corresponden a necesidades de la sociedad actual. De este modo, los adolescentes muchas veces eligen con una posición adaptativa en relación a las nuevas demandas, lo cual no es un problema en sí mismo, sino que el problema se presenta si esa posición adaptativa no se integra con los gustos, intereses y deseos de quien elige.

En relación a lo dicho anteriormente, hace algunos años las elecciones están atravesadas por nuevos discursos propios de los medios de comunicación y el consumismo, lo cual influye directa o indirectamente en la libertad de elección de los adolescentes.

Por un lado, las nuevas tecnologías han transformado el valor simbólico del tiempo, generando una velocidad vertiginosa en la vida cotidiana y produciendo efectos en los sujetos al momento de elegir y construir proyectos futuros. Las nuevas tecnologías han modificado las actividades económicas, las prácticas laborales, las formas de aprovechamiento del tiempo libre, las relaciones interpersonales, la comunicación y la información; y esas modificaciones influyen en el momento de tomar decisiones en relación de la construcción del itinerario vocacional (Rascovan, 2016).

Los cambios más radicales se han dado en relación al manejo del tiempo y del espacio, surgiendo en los adolescentes preferencias por carreras denominadas ‘cortas’ y consideradas de rápida salida laboral, o la posibilidad del estudio de una carrera a distancia como una nueva modalidad de aprendizaje.

Surgen distintas opiniones en relación al tiempo:

Participante N.º 4: *“Si uno se equivoca de carrera pierde tiempo y dinero”*. Expresa lo que implica para él la necesidad de elegir ‘bien’.

Participante N.º 7: *“El tiempo me parece importante porque quiero tener salida laboral rápida”*

Entrevistado N.º 9: *“No quiero estar mucho tiempo estudiando una carrera porque quiero trabajar”*

En estos consultantes se puede observar que la duración de una carrera es importante a la hora de elegir.

Entrevistada N.º 1: *“Sería un desafío para mi cursar una carrera larga, me da miedo y hay que ser más perseverante imagino por lo que me cuentan, también se siente más el peso de la carrera porque una carrera larga tiene más peso en lo social y creo que me podría frustrar más fácil”*. Expone la representación social que tiene en relación a la duración de las carreras y en su caso implica un desafío.

Entrevistada N.º 10: *“El obstáculo principal sería aprender a estudiar varias horas por día y dejar un poco la computadora y el celular”*. En relación al tiempo dedicado a la utilización de medios tecnológicos.

Por otro, como ya se dijo, el rol del Estado ha sido sustituido por el mercado y esto ha hecho que se apunte a la ilusión de satisfacción en relación al objeto y no en relación al sujeto, ya que es el consumo lo que determina hoy al sujeto. Si se considera al consumo como un acto habitual y cotidiano que resulta natural, las vocaciones pueden ser analizadas hoy bajo la lógica del consumo, con la complejidad que esto implica ya que surgen nuevos objetos vocacionales en relación al contexto vigente y los adolescentes terminan eligiendo algunas veces un estudio como si se tratara de una mercancía más.

En la elección vocacional influyen muchos factores pero actualmente la moda ejerce un fuerte poder sobre los adolescentes ya que muchos de ellos eligen carreras por

17

ser las más populares y elegidas en este momento, pero la lista de carreras de moda se van modificando con el tiempo, con el paso justamente de las modas; ya que, el principal ingrediente de la moda es la novedad y por esa razón cuando la novedad se acaba se transforma en algo que ya no sirve y desaparece para ser reemplazada por algo nuevo, generándose una constante renovación. En este sentido lo que está de moda no es más que un reflejo de un tipo de sociedad y de un periodo histórico determinado. El surgimiento de nuevos objetos vocacionales muchas veces obstaculiza la elección de los adolescentes en cuanto a tener en cuenta otros factores importantes en la elección más allá de lo que está de moda:

Entrevistado N.º 7: *“Me gustaría estudiar mecatrónica porque es una carrera nueva”*. El interés está basado en la curiosidad por un objeto vocacional que es relativamente nuevo, ya que hace poco tiempo que existe la carrera en nuestro país.

Otras elecciones están basadas en posibilidades y conveniencias laborales en cuanto a que sus familiares o personas conocidas podrían darle un lugar de trabajo o un espacio laboral si estudian determinada carrera:

Participante N.º 1: *“Quiero ser Kinesiólogo porque ya tendría un espacio de trabajo con mis tíos”*. Comenta que sus familiares tienen un espacio de consultorios particulares y que él tendría la posibilidad de trabajar allí e incluso sus tíos se lo ofrecieron y se lo garantizan.

Estas problemáticas vocacionales preexistentes en la actualidad surgen en el trabajo con adolescentes en los procesos de talleres y entrevistas de O.V., tratándose de quienes tienen posibilidades de poder pensar y reflexionar sobre su vida, es decir que aquí quedan por fuera aquellos adolescentes que no tienen estas problemáticas debido a que su realidad misma determina en cierto punto su futuro, y por lo tanto su problemática es otra.

Problemáticas vocacionales actuales

Además de las problemáticas vocacionales que perduran en la escucha clínica, actualmente se presentan nuevas problemáticas producto de los cambios culturales producidos en las últimas décadas y que ejercen su efecto en la subjetividad de las personas como lo es, en estos tiempos, la incertidumbre laboral y profesional.

Si bien los adolescentes que consultan se interrogan sobre lo que quieren para su vida, sobre su futuro, desde la experiencia en el campo y los datos institucionales se sabe que muchos adolescentes no llegan al espacio de consulta, ni demandan orientación, es decir que no se desconoce la vulnerabilidad actual respecto de otras realidades existentes. Pero a partir de observaciones en talleres y entrevistas también surgen algunos comentarios en relación a la problemática actual.

Antes se podía hablar de un itinerario, es decir, una hoja de ruta, un camino señalado que marcaba un recorrido y permitía llegar de un punto a otro. El itinerario consistía en una trayectoria subjetiva configurada sobre un trayecto institucional formalizado donde los adolescentes culminaban la escuela secundaria y elegían una carrera para continuar sus estudios, pero hay que decir que desde hace una década para algunos el itinerario es la carencia.

Para los adolescentes que consultan, la ausencia de un recorrido definido o previsible, los escenarios sociales cambiantes, la simultaneidad y multiplicidad de actividades, y la incertidumbre permiten pensar en itinerarios que no están formados por trayectos ni transiciones, al menos no de la forma en que se venían conceptualizando clásicamente. Así es que en la actualidad tal como plantea Rascovan (2016) se puede hablar de trayectorias transicionales entendidas como un salir y entrar de diferentes actividades, con menos estabilidad y más movimiento, y a veces sin rumbo fijo.

En primer lugar, los itinerarios vocacionales en las sociedades modernas se organizaban alrededor del 'trabajo-empleo' como sostén de la vida económica pero también como productores de subjetividad. La mayoría de los trabajadores asalariados en la sociedad salarial vivían sus vidas con la certidumbre de dominar el futuro y con la idea

18

de progreso que dominaba la escena social, estructurada en la certeza de tener trabajo e ingresos para siempre (Rascovan, 2016).

En segundo lugar, en épocas de la sociedad salarial Según Rascovan (2005) el itinerario vocacional se configuro alrededor de la institución 'carrera' como productora de subjetividad, ya que se la concebía como aquello que duraba toda la vida y expresaba una vocación que los sujetos definían al finalizar la escuela secundaria; pero con el deterioro de la institución carrera como consecuencia del derrumbe de la sociedad salarial y del debilitamiento del Estado, muchas prácticas laborales anteriores son actualmente inadecuadas para el mundo del trabajo que el capital financiero y sus nuevas tecnologías han generado.

El debilitamiento de la sociedad salarial provocado por la crisis económica del capitalismo, el deterioro de los Estados de bienestar y la primacía del capital financiero provocó que la sociedad posindustrial, dominada por el mercado, comenzará a desestructurarse por medio de procesos de precarización laboral y de fragmentación social aumentando el desempleo y la pobreza. Entonces, como resultado del deterioro de la sociedad salarial se advierte un aumento de las crisis vocacionales y personales.

Por un lado, los jóvenes se encuentran luego de culminar su trayectoria vocacional elegida, con un nuevo proceso también conflictivo en búsqueda de empleo, siendo habitual actualmente encontrarse con profesionales desocupados; y la frase que ha sido repetida por décadas "sin un título no sos nadie" hoy está siendo reemplazada por "hoy nada te garantiza un puesto laboral".

Por otro lado, se debe replantear el concepto de elección focalizando en lo vocacional, ya que si bien Rascovan (2016) considera que las elecciones vocacionales

son un proceso y acto de elegir objetos vocacionales, esto no siempre es así. Entonces es adecuado entender por elección a un 'estilo de vida' donde la subjetividad puede articularse lo mejor posible con la realidad, y es mediante un pensamiento crítico donde se elabora un proyecto personal con autonomía para la toma de decisiones (Rascovan, 2003). En cuanto a la autonomía, Muller (2005) plantea que la elección no es totalmente libre, sino que está determinada como cualquier otra actividad psíquica por variables económicas, políticas, culturales del contexto social vigente, como también subjetivas en cuanto a la información que cada sujeto recibe sobre carreras, sugerencias de amistades, mandatos familiares, etc. Con ello quiere decir que la autonomía no es total ni que las elecciones son libres de conflicto, ya que implican pérdidas, angustia, responsabilidad, compromiso, y muchas veces la elección no es de tipo vocacional sino laboral, o ambas.

En relación a la elección en la clínica de orientación surgen estos dichos:

Participante N.º 8: *“Quisiera definir una carrera, aunque también pienso como opción trabajar para ayudar a mi familia”.*

Entrevistada N.º 9: *“Para poder bancarme mis estudios tengo que trabajar”*

Entrevistada N.º 5: *“Me cuesta ver que voy a hacer con esto del trabajo y el estudio porque me pesa mucho el tema de no estar trabajando, de no conseguir trabajo, pero quisiera continuar estudiando”. “Me pregunto todo el tiempo ¿no estaré perdiendo el tiempo estudiando, si en realidad estoy necesitando ganarme el pan?”. Se puede decir que en estos casos está presente el deseo de estudiar, pero también la posibilidad de trabajar.*

Ante esta situación la única certeza es la realidad que transita cada uno, algunos pueden estudiar otros no, algunos estudian y trabajan; pero muchos parece que quedan excluidos del sistema educativo por faltas de recursos y la necesidad de trabajar para sobrevivir.

Para aquellos jóvenes que no tienen la posibilidad de pensar en un proyecto para su vida es pertinente mencionar la categoría de vulnerabilidad considerada por Castel (1991) como una condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar en contextos sociohistóricos y culturalmente determinados; refiere a aquella diversidad de 'situaciones intermedias' y al proceso por el cual se está en riesgo de

19

amplificar el espacio de exclusión. La vulnerabilidad como una precariedad del lazo social que rompe con la idea de futuro.

La vulnerabilidad, la marginalidad y la desafiliación refieren a la exclusión social ya sea por la ausencia de trabajo como por la inexistencia de vínculos sociales; con lo cual no se remite a la ausencia de relaciones en sí, sino de aquellas relaciones dadoras de sentido. Si bien el autor plantea la cuestión de la vulnerabilidad social en relación al trabajo, por un lado, permite pensar que la adolescencia se presenta como uno de los momentos de la vida de mayor vulnerabilidad, por las crisis, los duelos, y los cambios que los adolescentes atraviesan, ya que es un momento de constitución subjetiva, de construcción de la propia identidad donde muchos adolescentes se encuentran desorientados a la hora de elegir, y vulnerables ante cualquier opinión externa sobre su propia vida y/o ante la realidad que les toca vivir.

Teniendo en cuenta esta problemática vocacional actual de adolescentes y jóvenes que forman parte de población vulnerable surgen interrogantes acerca de las posibilidades de construcción de un proyecto futuro: ¿Qué pasa con aquellos adolescentes que luego de finalizar la escuela secundaria no tienen posibilidades de elegir una carrera o ni siquiera de poder pensar que desean hacer? ¿De qué manera construyen un proyecto futuro?

20

Construir hoy un proyecto futuro

El término proyecto etimológicamente proviene del latín *projectare*, significa arrojar para adelante, es decir hacia el futuro que se desea alcanzar, suponiendo una reflexión sobre las maneras de llevarlo a cabo (Aisenson y otros, 1997). Un proyecto de vida da cuenta de la posibilidad de anticipar una situación y debe estar basado en el conocimiento y la información acerca del propio sujeto, los intereses, aptitudes y recursos económicos; las posibilidades y expectativas del grupo familiar de pertenencia; y la realidad social, económica, política y cultural en la que vive (Casullo, 1996).

Se puede decir que la mayoría de los adolescentes que han consultado y participado de procesos de O.V. tienen expectativas sobre su futuro, en muchos casos la expectativa está basada en la elección de una carrera y la futura profesión por gustos y preferencias personales; en otros casos la expectativa de las elecciones esta puesta en la salida laboral, en todo lo que pueden hacer; y también en relación a esto último algunos eligen una carrera basándose en una expectativa económica. Pero como se viene planteando, en otros adolescentes, aquellos que no llegan al espacio, no hay ni siquiera posibilidad de expectativa.

Generalmente los adolescentes piensan que estudiar les permite tener más oportunidades laborales dentro de la sociedad en la que viven, donde el sentido o significado de ingresar a cursar una carrera está relacionado con la posibilidad de 'ser alguien' dentro de la sociedad, con la idea de ascenso social, y con la posibilidad de progreso. Aunque, sobre el futuro, sienten mucha incertidumbre, ansiedad, miedos a equivocarse, a fracasar, a frustrarse, etc.

Muchos jóvenes manifiestan fantasías realizando una u otra actividad, se imaginan trabajando y haciendo distintas tareas. Pero hay algunos que no pueden visualizarse y proyectarse a futuro, a veces en relación al momento mismo de transición, quieren estudiar, pero no saben que quisieran hacer; otras veces no encuentran una carrera que los 'convenza' y no se imaginan en ninguna tarea o área de trabajo. También en determinadas realidades tienen fantasías y se pueden imaginar trabajando, pero en cualquier trabajo que encuentren luego de terminar la secundaria y no en un rol profesional específicamente.

Por eso, se habla de proyecto futuro o proyecto de vida y no de proyecto vocacional ya que, no se considera solo el campo de lo vocacional en la construcción de un proyecto sino también todo el campo de lo ocupacional, que remite a cualquier actividad laboral que no sea necesariamente una profesión.

Para poder pensar y construir un proyecto futuro es necesario tomar decisiones y realizar elecciones. Se puede decir que una elección es un acto expresado en la toma de decisión, mediante la cual se produce una ligazón libidinal singular entre el sujeto y uno o más objetos del hacer, donde no hay un objeto elegido de una vez y para siempre, sino que este puede cambiar (Rascovan, 2016). Elegir es un proceso ya que se trata de un recorrido inacabado, por medio del cual el sujeto que elige considerado como un sujeto de derecho, busca y encuentra dentro de la variedad de objetos vocacionales existentes, algunos con los que establece vínculos singulares.

Desde el enfoque clínico, se puede hablar de dos tipos de elección, por un lado, la elección madura que es aquella elección que depende de la elaboración de conflictos y no de la negación de los mismos; es una elección que se basa en poder pasar de un empleo defensivo de las identificaciones a un empleo instrumental de las mismas al lograr identificarse con sus propios gustos, aspiraciones, intereses e identificar el mundo externo las profesiones, las ocupaciones. Por otro lado, una elección ajustada es una elección en la que hay un autocontrol que permite hacer coincidir gustos y capacidades con oportunidades exteriores, hacer un balance o síntesis entre la responsabilidad individual consigo mismo y la responsabilidad social (Bohoslavsky 1998). Estos dos tipos

de elecciones son evidentes en los talleres de O.V. donde algunos participantes hacen mención a sus intereses y gustos personales, mientras que otros hacen referencia a

21

elecciones a partir oportunidades o conveniencias laborales, y a partir de estos datos se pueden descubrir distintas maneras de construir un proyecto futuro.

La elección al terminar la escuela secundaria es la primera gran elección respecto de lo que va a ser el futuro en el área de trabajo o el estudio y lo que se destine allí va a tener efectos en la propia formación de cada uno como sujetos, es decir, en la constitución de la identidad personal. Definir un proyecto nuevo genera un proceso de construcción de significaciones, y es mediante una reflexión de la situación actual que un adolescente se interroga sobre sí mismo, su identidad, su entorno, sus recursos, posibilidades y obstáculos.

Actualmente, al culminar la escuela secundaria e iniciar los procesos de transición constituyen para las adolescencias situaciones de gran incertidumbre. La velocidad con la que transcurre la vida humana es la antítesis de la regularidad y estabilidad de la vida social en otras épocas. Los cambios sociales producidos en la última etapa histórica del capitalismo han generado profundas mutaciones en el área laboral y educativa; la hegemonía del mercado generó procesos de exclusión social y crecimiento de la pobreza que exigen la búsqueda de nuevas formas de pensar y actuar frente a los llamados problemas vocacionales (Rascovan, 2016).

Los adolescentes divagan entre varias alternativas: trabajo o estudio, o trabajo y estudio, o encontrar un balance entre lo que le gustaría estudiar y lo que tenga salida laboral. Y si bien, siempre ha habido demandas de O.V. actualmente han aumentado ya que, se ha acrecentado la situación de incertidumbre frente al futuro, lo cual dificulta más la transición y la elección vocacional.

Para los adolescentes la transición de la escuela al trabajo o hacia la elección de una carrera siempre es un momento crítico en la construcción de su proyecto de vida. Por un lado, porque es en la salida de la escuela secundaria, cuando tendría que producirse un despegue del núcleo familiar, la salida exogámica, para poder crear un propio espacio; pero es justo en el momento menos adecuado para tomar decisiones cuando los adolescentes deben tomarlas, y por eso muchos jóvenes se angustian frente a esta tarea de elegir una carrera o de decidir su futuro ocupacional. Y por otro, porque como se viene planteando, a veces la posibilidad de estudiar queda delegada por la necesidad de trabajar entonces no hay lugar para la incertidumbre de ese tiempo de espera, que requiere indagar y reflexionar sobre qué carrera estudiar o de que hacer de sus vidas, sino una única certeza de tener que trabajar, aunque acompañada también de la incertidumbre de conseguir trabajo.

Muchas veces la cuestión de ser la primera generación dentro de la familia que se recibe del nivel medio influye en la construcción de un proyecto futuro ya que se escucha mucho esta cuestión de que si los padres no estudiaron porque no tuvieron la oportunidad ellos tienen que estudiar y aprovechar la posibilidad de poder hacerlo. Relacionado a eso también aparece otra cuestión, la de buscar diferenciarse de los padres; y en algunos casos, de parecerse y realizar la misma actividad o proyecto de vida. Es decir que, por ejemplo, si los padres no estudiaron ellos tampoco y optan por buscar trabajo luego de terminar la secundaria, como algo naturalizado, ya que la culminación de la misma ya es un gran logro dentro del ámbito familiar.

Si se piensa el proyecto como una vía de acceso a la categoría de futuro, ante esto último que parece una posición conformista ante la vida, el proyecto futuro está en dificultades, y en ese caso, como plantea Kantor (2015) no es el proyecto o el futuro lo que se daña sino el yo presente, ya que el proyecto es constitutivo del yo.

Es decir, la conformación de un proyecto de vida está muy vinculada a la constitución de la identidad ocupacional, entendida como representación subjetiva de la

inserción concreta en el mundo del trabajo, en el que puede auto percibirse incluido o excluido (Casullo, 1996). Entonces la identidad ocupacional va a estar dada por la autopercepción en relación con la posible inserción del sujeto en la cultura del trabajo ya sea eligiendo una carrera de interés como futura profesión o realizando un trabajo.

Teniendo en cuenta que la identidad corresponde a la imagen que se tiene de sí mismo, como cada uno se percibe, al ¿Quién soy? y es al poder responder a ello lo que

22

permite reflexionar acerca de ¿Quién quiero ser?, ¿Qué quiero hacer?, la constitución de la identidad permite al mismo tiempo la definición de un proyecto de vida, el cual se encuentra siempre en interacción con el contexto socio-cultural; y definirse por la tarea que uno quiere realizar, es lo que va a determinar la identidad ocupacional, ya que como diría Rascovan (2005) lo vocacional solo es posible a través de lo ocupacional, y más específicamente desde lo profesional.

Si bien, la identidad trata del sí mismo, del núcleo de un sujeto, de su persistencia psíquica como personalidad con rasgos distintivos; hay que reconocer que la identidad no es estática ni definitiva, sino que está sujeta a un proceso identificatorio, que requiere un equilibrio abierto a reajustes y cambios, ya que hay momentos en que entra en crisis y puede reestructurarse (Muller, 2005). Es así que la identidad está íntimamente relacionada a la vocación como construcción y a las distintas elecciones que se realizan a lo largo de la vida. ¿Pero se puede hablar de proyecto en el caso de quien no puede elegir? ¿Qué tipo de proyecto sería? Claramente no refiere a una elección vocacional en ese caso, la cual tal vez existe, pero queda postergada, ya que las condiciones socio económicas se consideran un obstáculo en el momento de la elección.

De este modo, el verbo proyectar que designa la acción de lanzar o arrojar hacia adelante se vincula con la noción de 'problema' en cuanto a que es algo que se propone con una solución dudosa y que expresa exposición al peligro; pero también la noción de proyecto conlleva un valor positivo en cuanto a tener que confrontar con la fragmentación, la inmediatez y la acción a la deriva (Kantor, 2015). Entonces el 'optar por trabajar' puede ser un problema, pero también es un proyecto, aunque no sea de tipo vocacional permite la constitución de una identidad y la inclusión social en el mundo laboral por medio de una ocupación.

Kantor (2015) considera que la identidad tiene un status proyecto y representa una proyección crítica de lo que se demanda o se busca con respecto a lo que se es; pero hay que decir que no siempre se puede elegir lo que se quisiera ser, y a veces ni está la posibilidad de pensar sobre ello; ya que algunos constituyen su identidad a partir de sus elecciones, ya sean de tipo ajustada o de tipo madura, mientras que otros, construyen su identidad a partir de las realidades de vida existentes. Esto permite pensar en que se puede construir proyectos de vida más allá de lo vocacional y más allá de cuestiones culturales estándares como lo es elegir una carrera luego de terminar el secundario.

En muchos casos, el plan de vida se modifica por diferentes motivos o condiciones de vida y eso constituye la identidad, pero no la determina, ya que la misma puede cambiar de acuerdo a las distintas elecciones que se van realizando, y si más allá de la necesidad de trabajar se sigue considerando el deseo y la posibilidad de estudiar en algún momento la puerta sigue abierta para seguir modificando y/o construyendo un proyecto futuro que contemple el campo de lo vocacional.

En los adolescentes, realizar un proceso de O.V. posibilita que se generen experiencias subjetivantes y nuevas expectativas, es decir, que cada uno pueda empezar a pensar en cosas que capaz nunca pensaron, como lo es pensarse realizando una actividad profesional. Muchas veces en contextos vulnerables existe la imposibilidad de ver un futuro, ya que su vida está determinada por un contexto de pobreza que no incluye siquiera la posibilidad de una pregunta. Allí un proceso de O.V. lo que genera es movilizarlos a que puedan pensar que hacer en el futuro, o más exactamente movilizarlos

en la noción de futuro/proyecto.

Así es que, en el mundo actual, ya no se trata solamente de que las nuevas adolescencias puedan tomar una decisión vocacional sino también de que harán de su vida, en el sentido de un proyecto de vida, es decir, de desarrollar un sentido de vida necesario para una buena salud mental.

23

Relevancia del proceso de orientación vocacional en la actualidad

Se escucha mucho decir que los adolescentes no tienen proyecto, que no se muestran dispuestos a veces a construir uno o que no disponen de las herramientas para ello. Pero en realidad, de acuerdo al análisis y ejemplificaciones realizadas se puede afirmar que los adolescentes en su mayoría, de una manera u otra, si tienen interés de construir algo propio en relación a su futuro; sin embargo, es verdad que generalmente no cuentan con las herramientas o con alguien que los oriente y acompañe en el momento de pensar y reflexionar para poder planificarlo.

La clínica de la O.V. está basada en la escucha que nos propone el psicoanálisis, en el caso por caso, en la invención y en la constante creación de formas singulares de abordaje de acuerdo a cada consultante y a cada grupo. Escuchar significa por parte del profesional dedicado a la orientación, operar en atención flotante distinguiendo reiteraciones, omisiones e invitando al consultante a preguntarse sobre su vida; se trata de crear condiciones para que se pueda desplegar, desanudar todo aquello que impide o dificulta la posibilidad de elegir, siendo este el motivo habitual de consulta (Rascovan, 2016). La necesidad de elegir lleva a los adolescentes a consultar, siendo aquellos que asisten a talleres y/o entrevistas por su propia voluntad quienes exponen su deseo de continuar estudiando, aunque aún estén comenzando la búsqueda de una elección vocacional.

Los procesos de O.V. surgidos de la modalidad clínica, como se expuso anteriormente, son una manera de acompañamiento a los sujetos que se preguntan por su hacer presente y futuro. El propósito del profesional es invitar al consultante a tomar contacto con las distintas variables implicadas en su decisión para posibilitar la construcción de su proyecto futuro. El consultante debe aceptar su implicación en el proceso y considerar que tiene que ver con aquello por lo que está transitando. Sin embargo, muchas veces se percibe que más allá del trabajo que el profesional pueda llevar a cabo, algunos adolescentes responden a mandatos familiares asistiendo a talleres o a entrevistas y no se comprometen en la elaboración de su propio proyecto de vida dejando de asistir.

Desde el método clínico operativo, sustentado en la escucha analítica, el proceso se organiza mediante una serie de encuentros que pueden ser individuales (entrevistas) o grupales (talleres), donde el profesional parte de un objetivo definido y utiliza como principales herramientas la escucha, la espera y la indagación generando condiciones para la elaboración y la elección. A lo largo del proceso se emplean distintas técnicas y/o recursos que sirven de sostén para que el sujeto consultante se conecte con las distintas dimensiones de su problemática, pueda hablar y a partir de ello desplegar lo necesario para construir una decisión.

Es un proceso dinámico de asesoramiento al consultante, mediante el cual los orientados reflexionan sobre su problemática y buscan caminos para la elaboración de un proyecto de vida. Es decir, mediante los procesos de O.V. se busca brindar información al desorientado, y acompañar al consultante en el momento en que reflexiona sobre sus gustos, intereses, preferencias y potencialidades, dando espacio a la búsqueda de un autoconocimiento para poder asumir la responsabilidad de iniciativa, elección y decisión. No se trata de decirles cómo deben ser, ni elegir por ellos, ni invadir su privacidad, sino de construir una aptitud de acompañamiento en un vínculo de confianza y diálogo para

que los adolescentes puedan empezar a construir un proyecto futuro.

Siendo el proyecto en base a su deseo o en base a una realidad determinada, el orientador tiene la función de poder interrogar e interpelar sobre los motivos de la elección o sobre las condiciones de la realidad existente ya que muchas veces distorsionan y obstaculizan la construcción de un proyecto futuro. En cuanto a la elección, a veces quieren elegir una carrera, pero tienen una imagen distorsionada de la misma como por el ejemplo en el caso de la carrera de Psicología, donde los consultantes piensan y creen que el ámbito de trabajo del psicólogo es el consultorio, siendo este solo un área o ámbito de trabajo entre tantos otros. En relación a determinada realidad

24

muchas veces piensan que no son capaces de continuar estudiando o que no tienen derecho a hacerlo. Ambas, son cuestiones que deben ser aclaradas y sometidas a crítica durante el proceso.

Los procesos de O.V. también tienen por objetivo desarrollar la identidad vocacional del sujeto que consulta. De este modo, en relación a la noción de identidad vocacional/ocupacional, que en épocas de la sociedad salarial se había transformado en un verdadero universal, hoy en los procesos de orientación vocacional se busca promover la construcción de una identidad generando espacios en los que los sujetos se cuestionen acerca de identificarse con un papel, con una función o una utilidad social (Rasvovan, 2013).

De esta manera, se concibe el proceso de O.V. como una experiencia subjetivante, donde el profesional acompaña a los sujetos en la búsqueda de nuevos horizontes de vida, promoviendo un espacio suficientemente subjetivado y relativamente operativo (Rascovan, 2016). Un proceso será una experiencia subjetivante en la medida en que promueva subjetivación, es decir, transformación de sí, en cuanto a constituirse como sujeto deseante. Entonces, la pregunta ¿Qué vas a hacer?, ¿Qué vas a estudiar? se impone como imperativo social y es justamente por eso que los procesos de O.V. deben tender a promover su transformación en una pregunta singular: ¿Qué me pregunto yo en estos momentos? De este modo, el proceso de O.V. funciona como estimulador para la búsqueda activa del consultante promoviendo su implicación y responsabilidad en el acto de elegir.

La O.V. puesta en práctica como una experiencia subjetivante supone una ética centrada en el reconocimiento de las potencialidades de los sujetos, en el respeto por sus singularidades, en la inexistencia de un saber certero sobre el enigma de la vida y las vicisitudes del elegir. Rascovan (2016) expresa que la O.V. subjetivante es posible desde una perspectiva crítica, en tanto invite a pensar los problemas en términos de entramado complejos, recurriendo a la lógica transdisciplinaria en los abordajes e intervenciones

Si bien la O.V. en Argentina según Rascovan y Del Compare (1999) es una práctica profesional difundida y aceptada socialmente en amplios sectores de la población, en especial en los sectores medios, actualmente se presenta la necesidad de responder a nuevas exigencias con creatividad, solidez teórica y apertura transdisciplinaria; incrementando los servicios en universidades, escuelas, centros asistenciales y comunitarios fomentando así la inclusión social. Es importante reconocer que aún hay ciudades del país donde esta práctica sigue estando solamente dirigida a algunos sectores y siendo poco difundida, dejando por fuera de la posibilidad de contar con el servicio al resto de la sociedad; pero la práctica basada en este paradigma permite ampliar la posibilidad de atender a problemáticas vocacionales en distintos sectores sociales tanto aquellos incluidos desde siempre como aquellos que se consideran excluidos.

El paradigma complejo, transdisciplinario y crítico requiere formas prácticas de intervención sobre todo en relación a la necesidad de pensar y actuar sobre las problemáticas vocacionales en el marco de la intersección de salud, educación, trabajo y

subjetividad. Desde este paradigma la mejor forma de sostener la intersección de este tipo de problemáticas es a través de ubicar lo vocacional desde la perspectiva de la salud mental comunitaria, incluyendo así a sectores de la población más vulnerable (Rascovan, 2016).

Entonces ante el progresivo aumento de crisis vocacionales y personales es importante en cada contexto el papel fundamental que debe ser cumplido por el proceso de la orientación, en el cual el sujeto o los sujetos se incluyen individual y colectivamente desde sus ámbitos personales, institucionales, comunitarios y culturales. Rascovan (2004) expresa que la relevancia de la O.V. está en la necesidad de dar respuesta al crecimiento permanente de las demandas de elecciones vocacionales que se adecuen a los requerimientos de la realidad en permanente cambio.

La tarea específica en O.V. es facilitar la construcción de recorridos abiertos al cambio y propiciar una construcción subjetiva que no se amolde estrictamente a las

25

estructuras de títulos y carreras, sino que se organice dinámicamente como una subjetividad dispuesta a enfrentar problemas. El objetivo principal es responder creativamente a las nuevas demandas sociales, siendo el drama que aqueja a millones de personas que no encuentran un lugar en la vida colectiva. Por ello se ubica a los problemas vocacionales bajo el paradigma de la salud mental, entendida como una trama inexplicable entre lo subjetivo y lo social.

El desafío entonces, es promover una articulación entre dos áreas de producción teórica y de intervención psicosocial, la salud mental comunitaria, por un lado, y la O.V., por otro. La O.V. así entendida se aleja de ser una práctica de mediciones, de pronósticos, de ubicación o reubicación social, para ser incluida en el campo de las problemáticas subjetivas y sociales, propias de la existencia humana (Rascovan, 2013).

La clínica de la orientación vocacional desde una perspectiva crítica es una experiencia que busca acompañar al sujeto frente al imperativo social de elegir revalorizando su subjetividad entramada en las condiciones sociohistóricas de época que le toca vivir. Se trata de una invitación a que cada sujeto se interpele sobre su propia búsqueda personal en un contexto social dominado por la creciente incertidumbre. Tiene como propósito incluir como herramientas de análisis las cualidades epocales productoras de modalidades existenciales, estilos de vida como modos argumentativos de operar en lo social (Rascovan, 2016, pp 138/9).

Las instituciones, los profesionales, deben ofertar su escucha para generar demanda de algo por emerger. En algunos casos será la pregunta por un proyecto futuro, en otros un recorte de un área profesional u ocupacional. En lo concerniente a la O.V. y sus alcances, al psicólogo orientador le interpela ampliar la O.V. en términos de acción social articulada con una mirada clínica en tanto considera las nuevas subjetividades, las diversas adolescencias. Se trata de una mirada clínica que integra lo social en sentido crítico, considerando que existen problemáticas vocacionales que quedan por fuera de la puesta en palabras.

La O.V. que se brinda siempre debe considerar la singularidad de cada sujeto y la situación contextual, por ello su aporte es la escucha posibilitando experiencias subjetivantes a lo largo del proceso.

En esta época la orientación se presenta como un área de la psicología que provee herramientas para favorecer y motivar la construcción de subjetividades, promoviendo el fortalecimiento del lazo social, tarea compleja y difícil pero necesaria y posible en estos tiempos de incertidumbre.

26

Conclusión

En este trabajo se intentan plasmar las problemáticas vocacionales que surgen de los dispositivos utilizados en la práctica clínica de la O.V., tanto en procesos de talleres grupales como en procesos de entrevistas individuales. Las distintas problemáticas están vinculadas a los motivos de elección que expresan los adolescentes y jóvenes.

Por un lado, aquellas que perduran a lo largo de los años y remiten a elecciones que no siempre reflejan los intereses o deseos de los adolescentes. Haciendo referencia a elecciones en base a identificaciones y/o mandatos parentales, a las demandas profesionales del mercado, el consumismo y las nuevas tecnologías, o a posibilidades y conveniencias laborales. Dándose en el dispositivo grupal identificaciones también con el grupo de pares en relación a estas elecciones.

Por otro lado, se presenta nuevas problemáticas producto de los cambios culturales producidos en las últimas décadas y que ejercen su efecto en la subjetividad de las personas como lo es, en estos tiempos, la incertidumbre laboral y profesional. Esto último, en cuanto a la modificación del trabajo-empleo y de la institución carrera como productores de subjetividad de otras épocas, hacia una inestabilidad, relacionada en primer lugar, a que hoy un título no es garantía de tener un puesto de trabajo; y en segundo lugar, a que actualmente muchas de las elecciones de adolescentes y jóvenes no tienen que ver con una carrera sino con un trabajo o actividad laboral, o ambas; dependiendo de la particularidad de cada sujeto, de sus necesidades, de sus creencias o naturalización, de la realidad determinada por la que transitan, y teniendo en cada caso efectos en la construcción del proyecto de vida.

Así es que el sujeto de la O.V., en su mayoría adolescentes, transitan por una gran incertidumbre propia de este momento de constitución subjetiva pero en la actualidad también tienen la incertidumbre de saber que el hecho de estudiar tampoco garantiza un futuro laboral; mientras otros tienen como única certeza la necesidad de trabajar una vez finalizado el secundario pero también la incertidumbre de encontrar empleo y sostenerlo; y en algunos casos el trabajo se presenta como un hecho naturalizado que no permite posibilidad de pregunta acerca de lo que se desea hacer.

En todos los casos las elecciones ya sean producto de un proceso de reflexión, de una necesidad o de una naturalización van constituyendo un proyecto de vida; en muchos casos ese proyecto incluye la cuestión vocacional, en otros no, y algunos a partir de una actividad laboral, que no fue elegida, van construyendo una vocación. A partir de esto, se puede pensar en las distintas posibilidades de construcción de un proyecto futuro existentes en la actualidad. Como expone Rascovan (2004) en este nuevo escenario social caracterizado por lo cambiante, lo imprevisible y lo desigual de las condiciones de partida de cada uno, los adolescentes siguen apostando a construir itinerarios de vida, tanto en el área educativa como en el área laboral.

El aporte de la O.V. como estrategia clínica es la escucha, posibilitando experiencias subjetivantes en los sujetos, ya que las elecciones realizadas constituyen una identidad vocacional y ocupacional en cada uno de los ellos, generando generalmente un sentido de vida a ese quehacer que realizan a diario. Es decir, la O.V. se presenta como productora de sentidos y promotora de experiencias subjetivantes no solo en la clínica, sino también en el campo educativo y en el campo comunitario.

En los adolescentes y jóvenes, realizar un proceso de O.V posibilita que se generen experiencias subjetivantes y nuevas expectativas, es decir, que cada uno pueda empezar a pensar en cosas que capaz nunca pensaron, como lo es pensarse realizando una actividad profesional y otras veces modificándola. También en contextos vulnerables existe la imposibilidad de ver un futuro ya que la vida está determinada por un contexto de pobreza que no incluye siquiera la posibilidad de una pregunta y allí un proceso de O.V. lo que genera es movilizarlos a que puedan pensar que hacer en el futuro, o más

exactamente movilizarlos en la noción de proyecto, de futuro.

Una clínica concebida desde una perspectiva crítica permite pensar a los sujetos en un entramado social con lógicas de poder y marcas de época que lo atraviesan, donde

27

todo lo que se hace está relacionado con las posibilidades epocales que se entremezclan con las búsquedas singulares de cada sujeto. Entonces lo fundamental como profesional en el trabajo de la orientación es tener en cuenta las distintas realidades existentes en la sociedad actual y las marcas de época vigentes que determinan las nuevas subjetividades y el surgimiento de nuevas problemáticas vocacionales.

Por ello, como psicólogos orientadores, la función es poder interrogar e interpelar sobre los motivos de la elección o sobre las condiciones de la realidad existente ya que muchas veces distorsionan y obstaculizan la construcción de un proyecto futuro; y la propuesta es poder llegar a otros sectores de la sociedad más allá de aquellos sujetos que consultan, expandiendo la O.V. en búsqueda de brindar información y acompañamiento para que cada uno dentro de la sociedad en la cual habita pueda elaborar y construir su vocación, su proyecto futuro, y que éste sea en lo posible, en consonancia al deseo de cada sujeto.

En este sentido, la O.V. como estrategia clínica y comunitaria, está íntimamente relacionada con el cuidado de la salud mental como tarea preventiva, a partir de posibilitar que el adolescente pueda pensarse, reconocerse y permitirse elegir una carrera, profesión u ocupación de mayor interés.

28

Referencias bibliográficas

Aberastury, A. y M. Knobel (1971). "Adolescencia y Psicopatía". En *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós.

Aisenson, D; Figari, C; Monedero, F; Legaspi, L; Sarmiento, G; Battle, S; Marano, C; Vidondo, M; Bornemann, M; Kosak, A. (1997). *Orientación vocacional: proyectos de vida, adquisición de recursos personales y trabajo*.

Bleichmar, S. (2007). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topia.

Bohoslavsky, R. (1998). *Orientación Vocacional. La estrategia Clínica*. Buenos Aires: Nueva Visión

Canessa, G. (2002). Representaciones sociales y orientación vocacional. *Las representaciones sociales de los aspirantes a ingresar a la UBA*.

Castel, R. (1991). La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión. En: *El espacio Institucional*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Casullo, M. (1996). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Buenos Aires: Paidós.

Díaz, G; Hillert, R. (1998). "Elección vocacional e inserción laboral". En: *El tren de los adolescentes*. Buenos Aires: Lumen.

Ferrari, L. (2009). "El tiempo, psicoanálisis y orientación vocacional". En: *Jóvenes, crisis y saberes. Orientación vocacional ocupacional, en la escuela, la universidad y el hospital*. Buenos Aires: Noveduc.

Firpo, S.M. (2013). *La construcción subjetiva y social de los adolescentes. Vigencia del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra viva.

- Freud, S. ([1921]1985). "La identificación". En: *Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas de Sigmund Freud*. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930). "El malestar en la cultura". En: *Obras completas de Sigmund Freud*. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galende, E. (2013). *El impacto de la cultura en la subjetividad de las personas*. Buenos Aires: Topia.
- Kantor, D. (2015). *Tiempos de fragua: la responsabilidad de educar adolescentes y jóvenes*. Entre Ríos: editorial la hendija.
- Margulis, M. (2008). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos
- Mosca de Mori, A. y Santiviago C. (2013). *Conceptos y herramientas para aportar a la orientación vocacional ocupacional de los jóvenes*. Montevideo: editorial Mides.
- Muller, M. (2005). *Orientación vocacional. Aportes clínicos y educativos*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Rascovan, S. (2003). "Teoría y técnica del proceso de orientación vocacional". En: *Orientación vocacional: Aportes para la formación de orientadores*. Buenos Aires: Ediciones novedades educativas.
- (2004). *Orientación Vocacional. Una perspectiva Crítica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. VER CAP
- (2005). *Las elecciones vocacionales de los jóvenes escolarizados*. Buenos Aires: Noveduc.
- (2011). "La transición: de la adolescencia a la adultez". En: *Los jóvenes y el futuro*. Buenos Aires: Noveduc

29

(2013). *Orientación vocacional, las tensiones vigentes*. México: Remo. Vol. X, N° 25, 47-54.

(2016). *La orientación vocacional como experiencia subjetivante*. Buenos Aires: Paidós.

Rascovan, S; Del Compare, M. (1999). *La Orientación Vocacional en la Argentina*. Recuperado de:

http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-8889199900010001

6 Rojas, E. (2003). *El hombre light*. Barcelona: Editorial Temas de hoy.